

El Porqu3

Redacci3n - 14/06/2011

A la pregunta que Joaqu3n Galva3 Mas me formul3 en marzo de 1965 sobre si podr3an celebrarse en Crevillent fiestas de Moros y Cristianos, le contest3 con otra pregunta: "Si se celebran en treinta y tantos pueblos de la regi3n, 3 por qu3 no se van a poder celebrar aqu3?". Y la contestaci3n a ambas fue aquel desfile inaugural que tuvo un 3xito superior al previsto y que result3 como la semilla ca3-da en tierra f3rtil.



Al a3o siguiente aparecieron las dos primeras comparsas -Beduinos y Almog3vares-, se construy3 el castillo, se programaron dos d3-as de festejos y se mont3 el primer simulacro de batalla. A falta de texto, facilit3 el libreto de las Embajadas de Alcoy y los futuros embajadores -Jos3 Antonio Aznar Navarro y Manuel Mart3-nez Montoya- escogieron los p3rrafos ya adaptaron las ideas, hilvanando la 3nica Embajada que han venido protagonizando desde entonces.

Desde un principio me ilusion3 escribir unas Embajadas propias para Crevillent, aunque los tiempos no eran propicios mientras no se consolidara el montaje y estructura de los festejos. El programa del primer d3-a qued3 fraguado a los pocos a3os pero el del segundo estaba cojo, incompleto, semihueco. Las diversas tentativas para llenarlo (guerrillas, turnos de guardia en el castillo, ofrenda floral) no alcanzaron su objetivo, y la soluci3n l3gica que brind3 (disparar m3is y celebrar dos Embajadas y dos batallas cay3 en el vac3-o porque al crevillentino le gusta poco la p3lvora, seg3n me dijeron en plan de excusa.

Paralelamente, Gaspar Lled3 Mart3-nez y Antonio Guilabert Roca me hablaron de la existencia de un arr3jez de Crevillent que estuvo preso y que su hijo se entrevist3 con el Rey Jaime I el Conquistador; incluso me presentaron un gui3n que pod3a servir como base para desarrollar una Embajada o una obra de teatro, pero ante mis indagaciones sobre las fuentes y datos complementarios que avalasen el hecho no encontr3 respuesta satisfactoria. Si alguna vez abordara la composici3n de unas Embajadas deb3a ser sobre un hecho hist3rico propio, o siguiendo el contexto y paradigma generales -conquista y reconquista- de la mayor3-a de las Embajadas de otras poblaciones, pero no bas3ndome exclusivamente en un suceso hipot3tico.

Pasaron los a3os y la realidad se fue abriendo paso inexorablemente. Las fiestas crevillentinas se hab3an consolidado bastante, la vacuidad e inconsistencia del segundo d3-a hab3a calado y desasosegado a muchos festeros y directivos, y las

pruebas documentales llegaron a mis manos. Me dieron fotocopias del artículo "Breves apuntes sobre la historia de Crevillente", de D. Anselmo Mas Espinosa, publicado en la primera revista de Semana Santa, en 1925, y unas páginas de un libro roto que, parece ser, corresponden a la obra "Alicante bajo los Reyes de Castilla", de D. Francisco Figueras Pacheco; ambos autores hablan del arraigo pero sin citar las fuentes. Por aquellos días adquirí el libro "Les Quatre grans cròniques" y en el apartado 422 de la de Jaime I encontré la noticia original del asunto del raïs. Ahora sí que había seguridad para el fundamento histórico.

Tales circunstancias me decidieron a poner manos a la obra y seguir buscando información. D. José María Soler García, cronista de la ciudad de Villena, me prestó una separata con el extenso artículo "Un seigneur musulman dans l'Espagne chretienne: le "raïs" de Crevillente (1243-1318)", del historiador francés Pierre Guichard; artículo que, por tratar primordialmente sucesos acaecidos después de 1265 -en función de la documentación encontrada-, no aportaba datos ni personajes nuevos para mi propósito pero sí detalles ambientales y circunstancias de aquella época, y que se podían aprovechar. Projecté un esquema y me puse al habla con algunos miembros de la comisión recién creada en aquellos días por la Junta Directiva de la Asociación con el fin de estudiar y modificar la estructura del día de la batalla, que a nadie satisfacía.

Y así fue programada y puesta en práctica la nueva contextura, distinta y completa, para vitalizar el segundo día, al cumplirse el décimo aniversario de las fiestas crevillentinas. Hubo muchos fallos y despistes, como era lógico y natural, pero en líneas generales el argumento, los personajes y el entramado merecieron la aprobación mayoritaria de festeros y público. Había sustancia suficiente y sólo faltaba revestirla con las formas adecuadas del metro, la rima y la estrofa.